

La práctica de la justicia divina

Lectura bíblica: 1 Jn. 2:28—3:10a

Día 1

I. La comunión de la vida divina y la enseñanza de la unción divina deben dar por resultado: que el Dios justo sea expresado (1 Jn. 2:29; 3:7).

II. La palabra *justo* de 2:29 se refiere al Dios justo mencionado en 1:9 y a Jesucristo el Justo, en 2:1:

A. La justicia de Dios es lo que Dios es en Su proceder con respecto a justicia y rectitud (Ro. 1:17; 3:21-22; 10:3):

1. La justicia está relacionada con las acciones y actividades que Dios realiza (Ap. 16:7; 19:2).
2. Dios es justo con respecto a Sus caminos, los cuales son los principios por los cuales Él se rige en lo que hace; la justicia es la naturaleza de las acciones de Dios (15:3; Sal. 103:7).
3. Dios es justo con respecto a la sangre de Jesús Su Hijo, la cual satisfizo los justos requisitos de Dios para que Dios pudiera perdonarnos de nuestros pecados (1 Jn. 1:9).

B. En la ascensión Jesucristo es el Justo (2:1):

1. Como Aquel que está en ascensión en los cielos, Cristo labora y ministra de manera justa.
2. Como nuestro Representante legal, o nuestro Abogado, en los tribunales celestiales, Cristo es el Justo (v. 1).

Día 2

III. Hay dos aspectos en los que Cristo es la justicia de parte de Dios para los creyentes (1 Co. 1:30; Mt. 5:20):

A. El primer aspecto es que Cristo es la justicia de los creyentes para que ellos sean justificados objetivamente delante de Dios en el momento en que se arrepienten para con Dios y creen en Cristo (Ro. 3:24-26; Hch. 13:39; Gá. 3:24b, 27).

B. El segundo aspecto es que Cristo es la justicia que se expresa en el vivir de los creyentes como la manifestación de Dios, quien es la justicia dada a los creyentes en Cristo para que ellos sean justificados por

Dios subjetivamente (Ro. 4:25; 1 P. 2:24a; Jac. 2:24; Mt. 5:20; Ap. 19:8).

Día 3

IV. Practicar la justicia divina es hacer justicia de manera habitual, continua y sin uno proponérselo, como algo que acostumbramos hacer en nuestra vida diaria (1 Jn. 2:29; 3:7):

A. Con el nacimiento divino como la base, y la vida divina como el medio, podemos llevar una vida que practica la justicia divina (2:25, 29; 3:9).

B. La práctica de la justicia divina consiste en un vivir espontáneo que se origina en la vida divina que está en nosotros, con la cual fuimos engendrados del Dios justo (1:1-2; 2:29; 5:1).

C. La práctica de la justicia divina constituye una expresión viva de Dios, quien es justo en todos Sus hechos y acciones (Ap. 15:3).

D. Practicar la justicia divina no consiste en comportarnos de cierta forma, sino más bien, en que se manifieste la vida que está en nuestro interior; tampoco consiste en hacer algo deliberadamente, sino en el fluir de vida que procede de la naturaleza divina de la cual somos partícipes (2 P. 1:4; Ap. 22:1-2):

1. Dentro de nosotros tenemos una naturaleza de justicia, una naturaleza que corresponde a nuestro nuevo hombre (Ef. 4:24; Col. 3:10).

2. Si obedecemos a la unción interna, esto es, al mover del Dios Triuno dentro de nosotros, llevaremos de forma habitual una vida que se conforma a esta naturaleza de justicia (1 Jn. 2:27).

Día 4

E. El resultado de ser saturados del Dios Triuno es que llegaremos a ser Su expresión; en particular, puesto que Dios es justo, cuando nosotros le expresamos, expresamos Su justicia (3:7).

F. Puesto que permanecemos en el Dios justo y Él nos satura con lo que Él es, nosotros expresamos Su justicia al llevar una vida justa, sin proponérselo y de manera habitual (2:29).

G. Practicar la justicia divina, esto es, llevar una vida

justa que expresa al Dios justo, equivale a purificar-nos a nosotros mismos (3:3):

1. La palabra *justo* del versículo 7 equivale a la palabra *puro* del versículo 3.
2. Ser justo es ser puro, sin ninguna mancha de pecado, iniquidad o injusticia, así como Cristo es.

H. Practicar el pecado (la iniquidad) es llevar una vida que no está regida por el principio según el cual Dios gobierna al hombre; y practicar justicia es llevar una vida recta en conformidad con dicho principio divino (vs. 4, 7).

Día 5

V. Practicar la justicia divina equivale a expresar y manifestar la justicia de Dios de una manera plena y completa (Mt. 5:20; Ro. 8:4; 2 Co. 3:9; 5:21; Fil. 3:9; Sal. 89:14; Ap. 19:7-8; 2 P. 3:13):

- A. Practicar la justicia divina es llevar una vida que es recta para con Dios, las personas, las cosas y los asuntos, delante de Dios y en conformidad con Sus requisitos justos y estrictos (Mt. 5:20).
- B. Practicar la justicia divina es manifestar en nuestra vida la justicia de Dios en su aspecto subjetivo, la cual es de hecho Dios mismo en Cristo, quien se manifiesta por medio de nosotros de modo que nuestra vida diaria llega a ser una vida que es recta para con Dios y los hombres (Fil. 3:9).
- C. Practicar la justicia divina es vivir a Cristo; si vivimos a Cristo, seremos las personas más rectas, por cuanto el Cristo que vive en nosotros hará que seamos rectos en todo y con todos (1:20-21a).
- D. Practicar la justicia divina es tener la justicia que es la expresión externa del Cristo que vive en nosotros como Espíritu vivificante; a medida que Cristo viva en nosotros como Espíritu vivificante y nosotros le manifestemos en nuestro vivir, nuestro vivir expresará la justicia divina (1 Co. 15:45; 6:17; 2 Co. 3:6, 9, 17-18).

Día 6

E. Practicar la justicia divina es expresar la imagen de Dios; el Espíritu es la esencia del Dios que vive, se mueve y actúa dentro de nosotros, y la justicia es la esencia de Dios, la cual se manifiesta visiblemente como la imagen de Dios (Ef. 4:24; Col. 3:10).

- F. Practicar la justicia divina es ser rectos para con Dios en nuestro ser; esto significa que tenemos un ser interno transparente y diáfano como el cristal, que está puesto en la mente y la voluntad de Dios, y que es la justicia misma de Dios (2 Co. 5:21).
- G. Practicar la justicia divina es vivir en la realidad del reino de Dios y estar regidos por el trono de Dios, el cual está establecido sobre la justicia como fundamento (Ro. 14:17; Sal. 89:14).
- H. Practicar la justicia divina es estar vestidos de justicia a fin de ser la novia de Cristo, la cual está ataviada con la justicia brillante y resplandeciente (Ap. 19:7-8).

Alimento matutino

Ro. ...Como está escrito: “Mas el justo por la fe tendrá 1:17 vida y vivirá”.

Ap. ...Sí, Señor Dios Todopoderoso, Tus juicios son ver-16:7 daderos y justos.

1 Jn. Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo 1:9 para perdonarnos nuestros pecados, y limpiarnos de toda injusticia.

2:1 ...Si alguno peca, tenemos ante el Padre un Abogado, a Jesucristo el Justo.

La palabra *justo* del versículo 29 se refiere al Dios justo mencionado en 1:9 y a Jesucristo el Justo mencionado en 2:1. En estas palabras dirigidas a todos los destinatarios, a partir de 2:28, el apóstol cambia el énfasis, de la comunión de la vida divina (1:3—2:11) y la unción de la Trinidad Divina (2:12-27), a la justicia de Dios. La comunión de la vida divina y la unción de la Trinidad Divina deben dar por resultado que el Dios justo sea expresado. (*Estudio-vida de 1 Juan*, pág. 229)

Lectura para hoy

¿Qué es la justicia de Dios? La justicia de Dios es lo que Dios mismo es en Su proceder en cuanto a justicia y rectitud. Dios es justo y recto. Todo lo que Dios es en Su justicia y rectitud constituye Su justicia.

Apocalipsis 15:3 dice: “Grandes y maravillosas son Tus obras, Señor Dios Todopoderoso; justos y verdaderos son Tus caminos, Rey de las naciones”. Las obras de Dios son las acciones que Él realiza, mientras que los caminos de Dios son los principios que rigen dichas acciones. Los caminos de Dios son justos en cuanto a Sus principios. Si usted conoce los caminos de Dios, no necesitará ver Sus obras primero a fin de alabarle. Aunque Sus obras no se hayan manifestado aún, usted sabrá que ellas vendrán porque conoce los principios rectores mediante los cuales Dios actúa. Los caminos de Dios son justos en conformidad con Sus principios.

En 1 Juan 1:9 dice: “Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonarnos nuestros pecados, y limpiarnos de toda injusticia”. Dios es fiel a Su palabra (1:10) y justo con relación a la sangre de Jesús Su Hijo (1:7). Su palabra es la palabra de la

verdad de Su evangelio (Ef. 1:13), la cual nos dice que Él nos perdonará nuestros pecados por causa de Cristo (Hch. 10:43), y que la sangre de Cristo satisfizo Sus justos requisitos para que Él pudiera perdonar nuestros pecados (Mt. 26:28). Si confesamos nuestros pecados, Dios, en conformidad con Su palabra y con base en la redención efectuada mediante la sangre de Jesús, nos perdona porque Él tiene que ser fiel a Su palabra y justo con relación a la sangre de Jesús; de otro modo, sería infiel e injusto.

En la ascensión Cristo es llamado el Justo [1 Jn. 2:1b] ... Nuestro Señor Jesús es el único justo entre todos los hombres. Solamente Él está calificado para ser nuestro Abogado, para cuidarnos en nuestra condición de pecadores y restaurarnos a una condición justa, a fin de que haya una relación de paz entre nosotros y nuestro Padre, quien es justo.

En lugar de decir “Jesucristo el Justo”, podríamos decir “Jesucristo, Aquel que es recto”. Jesucristo es ciertamente Aquel que siempre es recto, el Justo; únicamente este Justo puede ser nuestro Abogado para con el Padre y encargarse de nuestro caso.

Cristo era el Justo en Su vida terrenal, por cuanto Él siempre estaba bien con Dios y el hombre. Ahora, en los cielos, Él sigue siendo el Justo. Como Aquel que está en ascensión en los cielos, Cristo lo hace todo de una manera justa. Él labora y ministra con justicia. Si Él no procediera de una manera justa en los cielos, no podría estar en la presencia de Dios. Todo cuanto Cristo hace ahora en los cielos al interceder por nosotros y ministrarnos la vida como Sumo Sacerdote según el orden de Melquisedec, lo hace de una manera justa. El ministerio de vida que Él ahora lleva a cabo en los cielos es un ministerio realizado en justicia. Así que, en la ascensión Él es ciertamente el Justo.

Cristo, nuestro Representante legal, nuestro Abogado, en los tribunales celestiales, es el Justo. Así como un abogado no puede ejercer la ley si es injusto, un infractor de la ley, tampoco Cristo podría ser nuestro Abogado si no fuese justo. Cristo, el Justo, ciertamente es una persona que cumple la ley, y por tanto, está calificado para ser nuestro Defensor, nuestro Abogado. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 87-88, 343)

Lectura adicional: The Conclusion of the New Testament, mensajes 9, 31

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Mt. ...Si vuestra justicia no supera a la de los escribas y 5:20 fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.

1 Co. Mas por Él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos 1:30 ha sido hecho de parte de Dios sabiduría: justicia y santificación y redención.

Hch. Y que de todo aquello de que por la ley de Moisés no 13:39 pudisteis ser justificados, en Él es justificado todo aquel que cree.

Ap. Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, 19:8 resplandeciente y limpio; porque el lino fino es las acciones justas de los santos.

El hecho de que Cristo sea la justicia de Dios para los creyentes consta de dos aspectos. El primero consiste en que Cristo viene a ser la justicia de los creyentes para que sean justificados delante de Dios objetivamente cuando se arrepienten delante de Dios y creen en Cristo (Ro. 3:24-26; Hch. 13:39; Gá. 3:24b, 27) ... Cristo es la belleza que Dios nos dio para que nos vistiéramos de Él ... Esto es exterior y objetivo.

El segundo aspecto consiste en que Cristo es la justicia que los creyentes expresan en su vivir como manifestación de Dios, quien es la justicia dada a los creyentes en Cristo para que Dios los justifique subjetivamente (Ro. 4:25; 1 P. 2:24a; Jac. 2:24; Mt. 5:20; Ap. 19:8). (*La cristalización de la Epístola a los Romanos*, págs. 55-56)

Lectura para hoy

Ahora podemos ver estos dos aspectos [en los que Cristo es nuestra justicia]: el exterior y el interior. Cristo es el vestido que nos cubre, y Él entra en nosotros para expresar a Dios en nuestra vida y para ser nuestra justicia subjetiva.

Estos dos aspectos son tipificados por el mejor vestido y el becerro gordo que se mencionan en Lucas 15:22-23. El mejor vestido tipifica a Cristo como justicia de Dios dado a los creyentes para cubrirlos ante Dios, a fin de ser su justicia objetiva. El becerro gordo tipifica a Cristo como la justicia de Dios dado a los creyentes como su suministro de vida, para que vivan a Dios en Cristo como su justicia subjetiva.

En Lucas 15 cuando el hijo pródigo regresó al padre, el padre

les pidió a sus esclavos que sacaran el mejor vestido y se lo pusieran a su hijo. Este vestido reemplazó los trapos (Is. 64:6) con los que estaba vestido el hijo pródigo cuando regresó. Indudablemente, estos trapos no agradaban al padre. Pero el padre pidió a los esclavos que sacaran el mejor vestido y se lo pusieran a su hijo como vestido nuevo que lo cubriera. De este modo, llegó a ser un nuevo hombre, pero sólo exteriormente.

Inmediatamente después de esto, el padre dijo: “Y traed el becerro gordo y matadlo, y comamos y regocijémonos” (Lc. 15:23). Aunque el vestido fue puesto en el hijo pródigo, éste todavía tenía hambre. Pudo haber dicho: “Padre, necesito algo de comer. Estaba comiendo alimento para cerdos. Estoy muerto de hambre. Padre, no necesito este vestido; necesito algo de comer”. Pero el padre pudo haber dicho: “Hijo, si estás tan pobre, vestido de trapos, no te puedo servir nada. Tengo que embellecerte antes, poniéndote ropa nueva. Luego estarás en el mismo nivel que yo, y te podré servir una comida agradable, el becerro gordo”.

El mejor vestido es un tipo de Cristo como la justicia que nos cubre exteriormente. El becerro gordo, al igual que el vestido, tipifica a Cristo. El mejor vestido tipifica a Cristo como justicia para nosotros de forma externa, mientras que el becerro gordo tipifica a Cristo quien entra en nosotros de modo subjetivo para que lo disfrutemos, digiramos y asimilemos, y así llegue a ser nuestro elemento, aun nosotros mismos. Al comer del becerro gordo, el semblante del hijo pródigo cambió. Cuando regresó tenía un semblante pálido, pero después de comer el becerro gordo, su semblante se puso resplandeciente, brillante y sonrosado. Esto es Cristo dado a nosotros por Dios en dos aspectos: como la justicia exterior que nos embellece y como la justicia interior que nos abastece para que lo expresemos en nuestra vida y así agrademos a Dios.

Estos dos aspectos también están tipificados por los dos vestidos de la reina que se menciona en Salmos 45:13-14. Salomón tuvo una reina, y esa reina tenía dos vestidos. El primero corresponde a la justicia objetiva para que seamos justificados. El otro corresponde a la justicia subjetiva (Ap. 19:8) para que obtengamos la victoria. Este vestido equivale al vestido de boda que se menciona en Mateo 22:11-12. (*La cristalización de la Epístola a los Romanos*, págs. 56-57)

Lectura adicional: La cristalización de la Epístola a los Romanos, mensajes 5-6

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 Jn. Si sabéis que Él es justo, entonces sabéis que todo el 2:29 que también practica la justicia es nacido de Él.

3:7 Hijitos, nadie os desvíe; el que practica la justicia es justo, como Él es justo.

Ap. Y cantan el cántico de Moisés, esclavo de Dios, y el 15:3 cántico del Cordero, diciendo: Grandes y maravillosas son Tus obras, Señor Dios Todopoderoso; justos y verdaderos son Tus caminos, Rey de las naciones.

Ef. Y os vistáis del nuevo hombre, creado según Dios en 4:24 la justicia y santidad de la realidad.

Según lo que dice Juan en 1 Juan 2:29, si sabemos que Dios es justo, entonces sabemos “que todo el que también practica la justicia es nacido de Él”. Practicar la justicia no se refiere a hacer justicia ocasionalmente como un acto particular deliberado, sino a practicar la justicia de forma habitual y espontánea como parte de nuestra vida cotidiana. Esto mismo se aplica a 3:7. Se trata de un vivir espontáneo que surge de la vida divina que está en nosotros, con la cual fuimos engendrados por el Dios justo. Por lo tanto, es una viva expresión de Dios, quien es justo en todos Sus hechos y actos. No es simplemente nuestra conducta externa, sino la manifestación de nuestra vida interna; no es meramente algo que nos proponemos hacer, sino la vida misma que fluye desde el interior de la naturaleza divina de la cual participamos. Éste es el primer requisito correspondiente a la vida que permanece en el Señor. Todo esto se debe al nacimiento divino, al cual se aluden las palabras *nacido de Él*, y el título *hijos de Dios*, mencionado en 3:1. (*Estudio-vida 1 Juan*, págs. 229-230)

Lectura para hoy

Los escritos de Juan, los cuales tratan de los misterios de la eterna vida divina, recalcan mucho el nacimiento divino (1 Jn. 3:9; 4:7; 5:1, 4, 18; Jn. 1:12-13), el cual es nuestra regeneración (3:3, 5). ¡Lo más maravilloso de todo el universo es que los seres humanos puedan ser engendrados por Dios y que, siendo pecadores, puedan ser hechos hijos de Dios! Por medio de este nacimiento divino tan asombroso, nosotros hemos recibido la vida divina, la vida eterna (1 Jn. 1:2), como la simiente divina sembrada en nuestro ser (3:9).

A partir de esta simiente, todas las riquezas de la vida divina crecen desde nuestro interior. Es de este modo que permanecemos en el Dios Triuno y expresamos la vida divina en nuestro vivir humano, es decir, es así como llevamos una vida que no practica el pecado (3:9), sino que practica la justicia (2:29), ama a los hermanos (5:1), vence al mundo (v. 4) y no es tocada por el maligno (v. 18).

Nosotros los cristianos, como hijos de Dios, debemos ser saturados del Dios justo al grado en que de manera espontánea llevemos una vida que practica la justicia de forma habitual y espontánea. Así, en lugar de realizar cierto acto de justicia con cierto propósito, practicaremos la justicia como parte de nuestra vida cotidiana. Esto es fruto de la comunión de la vida divina y de la unción de la Trinidad Divina. Además, ésta es una expresión del Dios justo. Al permanecer nosotros en el Dios justo, Él se infunde en nosotros y nos satura de Sí mismo. De este modo nuestro vivir llega a ser una expresión del Dios justo, que se ha infundido en nosotros hasta saturarnos. Este Dios justo llega a ser, entonces, nuestro vivir justo, nuestra justicia diaria. Practicar la justicia de esta manera no tiene que ver meramente con un comportamiento aprendido, sino con la manifestación de la vida interna ... Esto no es un acto realizado con cierto propósito, sino que es el fluir de la vida que emana de la naturaleza divina, de la cual participamos.

La unción es el mover del Dios Triuno dentro de nosotros. Esto significa que nuestro Dios ha llegado a ser muy subjetivo para nosotros. El propio Dios Triuno —el Padre, el Hijo y el Espíritu— mora en nuestro espíritu. Día tras día este Dios Triuno procesado, quien es la unción, nos conduce a experimentar las virtudes de la vida divina, las virtudes que hemos recibido mediante el nacimiento divino. Estas virtudes incluyen el hecho de llevar una vida justa, amar a los hermanos y vencer todas las cosas negativas. Llevar una vida justa significa llevar una vida que sea recta delante de Dios y de los hombres. La justicia consiste en ser recto delante de Dios y de los hombres. Por lo tanto, practicar la justicia equivale a llevar una vida que sea recta delante de Dios y de los hombres. (*Estudio-vida 1 Juan*, págs. 230, 240, 249)

Lectura adicional: Estudio-vida 1 Juan, mensaje 25; *Estudio-vida Apocalipsis*, mensaje 54

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 Jn. Y todo aquel que tiene esta esperanza en Él, se purifica a sí mismo, así como Él es puro. Todo aquel que practica el pecado, también practica la infracción de la ley; pues el pecado es infracción de la ley.

6 Todo aquel que permanece en Él, no peca; todo aquel que peca, no le ha visto, ni le ha conocido.

9 Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios.

El resultado de ser saturados del Dios Triuno es que llegaremos a ser Su expresión. Así, por haber sido saturados de Él, lo expresaremos a Él. En cierto modo, después que la tela ha sido saturada de la pintura, llega a ser la pintura misma, y en lugar de expresarse la tela, se expresa la pintura de la cual fue saturada. De la misma manera, una vez que hayamos sido completamente saturados del Dios Triuno, lo expresaremos a Él. En particular, puesto que Dios es justo, cuando le expresemos, expresaremos Su justicia. (*Estudio-vida de 1 Juan*, pág. 235)

Lectura para hoy

En 1 Juan 2:29 Juan no habla meramente de hacer justicia sino de practicar la justicia, es decir, de hacer justicia de manera continua y habitual como parte de nuestra vida cotidiana. Un perro, por ejemplo, suele andar en sus cuatro patas de forma habitual, continua y espontánea. Si un perro tratara de andar erecto en dos patas al igual que un hombre, aquello no sería un hábito en su vida práctica, sino un intento por actuar como un ser humano. De la misma manera, puede ser que un incrédulo haga algo justo con un propósito en particular. Pero nosotros, como hijos de Dios, practicamos la justicia espontánea, habitual, automática y continuamente, sin proponérselo. En otras palabras, no nos proponemos hacer justicia, sino que practicamos la justicia, puesto que éste es el vivir que emana de la vida divina que está en nosotros. Debido a que permanecemos en el Dios justo y Él nos

está saturando de lo que Él es, expresamos Su justicia llevando una vida justa sin proponérselo y de manera habitual.

Puesto que Él es justo, expresaremos continuamente la justicia divina al practicar la justicia de manera habitual y espontánea. En esto consiste practicar la justicia divina en virtud del nacimiento divino.

La esperanza de la que se habla en 3:3 es la esperanza de ser como el Señor, de tener la semejanza del Dios Triuno. Nuestra expectativa es que seremos tal como Él es ... Debido a que tenemos esta esperanza, nos purificamos a nosotros mismos. Según el contexto de esta sección, que empieza en 2:28 y concluye en 3:24, purificarse significa practicar la justicia (3:7; 2:29), llevar una vida justa que exprese al Dios justo (1:9), quien es el Justo (2:1); esto significa ser puro, sin mancha alguna de injusticia, así como Él es perfectamente puro. Esto también describe la vida que permanece en el Señor.

Practicar el pecado [en 3:4] no es simplemente cometer actos pecaminosos ocasionalmente, sino vivir en el pecado (Ro. 6:2), es decir, no vivir bajo el principio gubernamental de Dios.

Ninguno que sea hijo de Dios practica el pecado habitualmente. Es posible que ocasionalmente pequemos, pero no practiquemos el pecado habitualmente ... En vez de practicar el pecado, los que son hijos de Dios practican la justicia habitualmente.

En el versículo 7 Juan dice: “Hijitos, nadie os desvíe; el que practica la justicia es justo, como Él es justo”. Practicar la justicia es llevar una vida justa, vivir de una manera justa bajo el principio gubernamental de Dios. Esto, según el versículo siguiente, equivale a no practicar el pecado, y según el versículo 4, equivale a no practicar la infracción de la ley.

Según el contexto, la palabra *justo* es equivalente a la palabra *puro* del versículo 3. Ser justo significa ser puro, sin ninguna mancha de pecado, iniquidad e injusticia, tal como lo es Cristo. El énfasis que hace el apóstol Juan es que si somos hijos de Dios con la vida y la naturaleza divinas, habitualmente llevaremos una vida de justicia. (*Estudio-vida de 1 Juan*, págs. 235-236, 242, 243, 244-245)

Lectura adicional: Estudio-vida de 1 Juan, mensaje 26; *Estudio-vida de Filipenses* mensaje 51

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

- Fil. Y ser hallado en Él, no teniendo mi propia justicia, 3:9 que es por la ley, sino la que es por medio de la fe en Cristo, la justicia procedente de Dios basada en la fe.**
- 2 Co. Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo 5:21 pecado, para que nosotros viniésemos a ser justicia de Dios en Él.**
- 2 P. Pero nosotros esperamos, según Su promesa, cielos 3:13 nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia.**

En Filipenses 3:9 las palabras de Pablo son muy claras y concretas ... “No teniendo mi propia justicia, ... sino ... la justicia procedente de Dios” define la condición en la que Pablo deseaba ser hallado en Cristo. Él no quería vivir en su propia justicia, sino en la de Dios, y ser hallado en tal condición trascendente, expresando a Dios al vivir a Cristo, y no por guardar la ley.

Antes de su conversión, Pablo no tenía ni la más remota idea de que Cristo pudiera ser su justicia. La justicia que es por la ley es aquella que proviene de los esfuerzos del hombre por guardar la ley, tal como lo menciona el versículo 6. Esta era la justicia en la que Pablo vivía anteriormente y en la cual se hallaba totalmente envuelto. Pero ahora, él deseaba que todo el que lo observara pudiera ver que era una persona que vivía en Cristo y lo tenía como su justicia. (*Estudio-vida de Filipenses*, pág.166)

Lectura para hoy

La expresión *la fe de Cristo* [en Filipenses 3:9] implica la acción de creer en Cristo. Tal fe proviene de nuestro conocimiento de Cristo y de nuestro aprecio por Él. Esta fe es Cristo mismo infundido en nosotros mediante nuestro aprecio por Él, que viene a ser nuestra fe en Él. Por esta razón, es la fe de Cristo la que nos introduce en una unión orgánica con Él.

La justicia procedente de Dios basada en la fe es el propio Dios que vivimos y expresamos, quien llega a ser nuestra justicia por medio de nuestra fe en Cristo. Tal justicia es la expresión de Dios, quien vive en nosotros. Esta justicia se basa en la fe, es decir, ... la fe es la base o condición sobre la cual recibimos y poseemos la

justicia que proviene de Dios, la justicia más elevada, que es Cristo mismo (1 Co. 1:30). (*Estudio-vida de Filipenses*, págs. 166-167)

Dios desea que lo expresemos a Él con Su imagen, pero si hemos de expresar a Dios de esta manera, necesitamos Su vida. La vida de Dios es representada por el árbol de vida de Génesis 2:9. El Espíritu es la vida que está en nosotros, y la justicia es la imagen que expresamos exteriormente. ¡Alabado sea el Señor por el ministerio del nuevo pacto con sus dos aspectos: la vida y la expresión! Interiormente tenemos al Espíritu como vida, y exteriormente tenemos la justicia como expresión.

Entre todos los habitantes de la tierra, las personas más justas son aquellas que viven a Cristo. Cada vez que usted viva a Cristo, se conducirá bien en todo. No necesitará que nadie le enseñe cómo conducirse correctamente, pues el Cristo que vive en usted lo llevará a estar bien con todo y con todos. Si somos desordenados con nuestras cosas o con respecto a la manera en que cerramos la puerta, eso indica que no estamos viviendo a Cristo. Si vivimos realmente a Cristo, cerraremos la puerta correctamente ... Si la Biblia contuviera una regla para cada aspecto de nuestro diario vivir, sería tan grande que no la podríamos llevar con nosotros. El Espíritu es aquel que está dentro de nosotros y nos hace justos en nuestro vivir. Lo que necesitamos es que el Espíritu se inscriba más en nosotros. El ministerio del nuevo pacto es el ministerio del Espíritu.

Cuando alguien escribe en nosotros con en el Espíritu, la esencia divina se imparte en nuestro ser. Esta esencia genera el proceso de metabolismo espiritual en nosotros, y como resultado de este proceso, somos transformados en la imagen del Señor.

Hemos visto que ser transformados en la imagen del Señor de gloria en gloria equivale a ser transformados del Espíritu al Espíritu. Si experimentamos esta transformación interna, espontáneamente expresaremos la justicia en nuestro aspecto externo. Entonces, estaremos bien con Dios, con los demás y con nosotros mismos. (*Estudio-vida de 2 Corintios*, págs. 227-228)

Lectura adicional: Estudio-vida de 2 Corintios, mensajes 25-26

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ro. Porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino 14:17 justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo.

Sal. Justicia y derecho son el cimiento de tu trono;/ mise-89:14 ricordia y verdad van delante de tu rostro.

He. Mas del Hijo dice: “Tu trono, oh Dios; por el siglo del 1:8-9 siglo; cetro de rectitud es el cetro de Tu reino. Has amado la justicia, y aborrecido la iniquidad, por lo cual te ungió Dios, el Dios Tuyo, con óleo de júbilo más que a Tus compañeros”.

El Espíritu y la justicia están relacionados con el hecho de que expresemos la imagen de Dios ... porque el Espíritu y la justicia en realidad son Dios mismo. Dios como Espíritu actúa como sustancia en usted y como esencia vive en usted, pues Él mismo se ha añadido a su interior por medio del ministerio del nuevo pacto. Así que, interiormente, usted tiene al Espíritu. La justicia que usted expresa exteriormente también es Dios mismo; por consiguiente, usted no sólo se conduce correctamente con relación a tantas cosas y no sólo es justo, sino que también Dios mismo es su justicia. Dios como justicia llega a ser su propia expresión. Primero, Dios es el Espíritu vivificante que vive, se mueve y actúa dentro de usted. Luego, Dios llega a ser su expresión externa, su aspecto ... Ésta es la esencia del ministerio del nuevo pacto. (*Estudio-vida de 2 Corintios*, pág. 226)

Lectura para hoy

Si el Espíritu vivificante se infunde en usted y lo satura, su ser interior se volverá transparente. Entonces, usted sabrá lo que hay en la mente del Señor. También entenderá la voluntad del Señor y espontáneamente, andará en Su voluntad y la llevará a cabo. Como resultado, usted llegará a estar bien con Él. Además, sabrá cómo debe actuar para con otros y aun cómo debe administrar sus posesiones materiales. Entonces, llegará a ser una persona justa, una persona que está bien en cosas pequeñas así como en cosas grandes, una persona que tiene una relación correcta con Dios, con los demás y consigo misma. Ésta es una persona que expresa a Dios, pues su justicia es la imagen de Dios, Dios expresado.

Las palabras de Pablo en Romanos 14:17 corresponden con lo que está escrito en el Antiguo Testamento. Según Salmos 89:14, la justicia es el cimiento del trono de Dios. Este versículo puede ser traducido también en el sentido de que la justicia es el establecimiento del trono de Dios. El trono de Dios es establecido con la justicia como fundamento ... Donde está la justicia de Dios, allí también está Su reino.

La justicia primero da como resultado la imagen de Dios. Luego, la justicia establece el reino de Dios. En Romanos 8 vemos la justicia y la imagen de Dios, y en Romanos 14 vemos la justicia y el reino de Dios. Tanto la imagen como el reino se basan en la justicia.

La meta del ministerio del nuevo pacto es impartir en otros al Espíritu todo-inclusivo del Dios Triuno procesado como suministro. Simultáneamente, este ministerio imparte a Cristo en los creyentes como justicia. Entonces, los creyentes, al vivir y andar conforme al Espíritu, estarán en una condición que expresa a Dios y que manifiesta la imagen del Hijo de Dios. Además, serán en realidad el reino de Dios, establecido en justicia, en orden y bajo la debida autoridad. También tendrán paz y gozo en el Espíritu Santo.

La novia [mencionada en Apocalipsis 19:7 y 8] alude a la humanidad tripartita redimida y transformada. Esta novia se vestirá de lino blanco, el cual es las acciones justas de los santos.

Si deseamos formar parte de esta novia, la cual está ataviada de justicia brillante, resplandeciente y pura, debemos ataviarnos de justicia. Día tras día debemos preparar el vestido de lino brillante para vestirnos con él. Esto se refiere a nuestra justicia diaria.

¿Cómo podemos producir este vestido de justicia? Lo producimos al andar a diario conforme al Espíritu de vida y al llevar una vida conforme al Espíritu. Si preparamos nuestro vestido de boda día tras día, mes tras mes y año tras año, al llevar esta vida en el Espíritu no seremos hallados desnudos cuando vuelva el Señor. Al contrario, a Su regreso llevaremos un vestido de boda brillante y puro. (*Estudio-vida de 2 Corintios*, págs. 246-247, 262, 263-264)

Lectura adicional: Estudio-vida de 2 Corintios, mensajes 27-29

Iluminación e inspiración: _____

